

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN

CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 MESES	6 MESES	AÑO
Provincias.....	Ptas. 8	10	20
Portugal.....	750	15	30
Extranj.....	10	20	40
Unión Postal.....	10	20	40
No comprendidos 15	30	60	

TELÉFONO NÚM. 2271

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

LA FIESTA PATRIÓTICA DE HOY

LOS NUEVOS RECLUTAS JURAN LA BANDERA

TRES AEROPLANOS MILITARES TOMAN PARTE EN LA SOLEMNIDAD

Ha amanecido hoy el día completamente español. Un sol espléndido ha iluminado Madrid y ha brillado la hermosa fiesta militar de la Castellana.

Actos como el que hoy se celebra necesitan, para que tengan un bello carácter de apoteosis, de mucha luz, de una luz deslumbrante que se copie vigorosamente en cascos y petos, en arcos y espadas.

El cielo, de un azul purísimo y transparente, sirvió de fondo para que se destacase sobre él ese prodigio moderno, esa formidable conquista humana que posee tanto valor científico como estético, que es el aeroplano. Grandes aviones de vastas alas rígidas, dos biplanos y un monoplano, pusieron una móvil nota amarilla en la tersa del azul del cielo. Surcaban el aire cristalino de esta mañana con una apacible marcha, con un andar majestuoso y solemne.

Era el progreso en un sentido de soberana poesía, el futuro, que, a modo de homenaje a un Rey y a un Ejército, se asociaba a un acto de extraordinaria belleza, de honda emoción y de considerable importancia nacional.

Los soldados, los muchachos recién arrancados de sus hogares, los que han de luchar en nombre de su Patria, que sienten en sus corazones juveniles todos los entusiasmos y todos los fervores, iban a jurar la bandera nacional y a depositar sobre ella un beso filial, para sellar con él el pacto.

En sus pechos había en tales instantes una honda emoción; sus ojos se arrasaban de lágrimas.

Y esta emoción se transmitía a cuantos presenciaban el portentoso espectáculo. La muchedumbre, curiosa, atenta a aquel momento del admirable drama en que la juventud, lo mejor y más grama de nuestra tierra, ofrecida a su vida por el honor de la enseñanza nacional, experimentaba ese estremecimiento que sólo procuran las grandes escenas en que la realidad alcanza las cumbres de lo sublime.

España vivía una vida fastuosa en aquel momento. El vibrar del clarín exaltaba los sentimientos de adhesión a la Patria y al Rey. Después de años de decadencia, luego de enseñanzas tristes y dolorosas, España resurge, y resurge por el sentimiento, por la pasión, por el amor a esa bandera ante la cual unos soldados hacían entrega de sí mismos en un grandioso holocausto.

España renace con nuevos vigor y nueva fuerza. Si la cultura comienza a difundirse con mayor eficacia, si los sentimientos se afianzan y educan y la sensibilidad va haciendo nuevas conquistas sobre nuestros espíritus, todo ello, al hacernos mejores, aumenta en nosotros la capacidad de amar y de admirar. Y este amor y esta admiración van, en primer término, hacia lo que es nuestro, lo que es de todos nosotros, porque ello está en toda nuestra vida y en todo nuestro espíritu.

Las virtudes cívicas, la exaltación patriótica, los entusiasmos sinceros por la causa nacional son un innegable signo de cultura.

Los pueblos incultos proceden en la defensa de sus tierras, de sus haciendas y de sus personas, o inspirados por el instinto de propiedad, o guiados por una creencia supersticiosa y pueril. No sienten aún que su corazón palpite isométricamente con el corazón de su Patria, y en consecuencia de sensibilidad para experimentar como propios los dolores de su Nación.

El patriotismo es una forma de progreso que no tiene por que llegar a un leroo chauvinismo, porque debe ser permeable a todas las influencias benéficas que procedan del exterior, a todo lo que, por ser útil o provechoso, merezca buena acogida.

La ceremonia de la jura de la bandera en público, entre una multitud que es una representación del pueblo, y ante la augusta persona de un Rey, es un acto afirmativo de civilización y de avance.

La Patria adopta forma visible y tangible en el lienzo rojo y amarillo que besan los soldados. Ellos, a su vez, prometen nuevas conquistas y nuevos triunfos que no sólo significarán un ensanchamiento territorial, que esto es lo secundario, sino un ensanchamiento espiritual hacia afuera, hacia los países que sospechaban a España somnolienta sobre la gloria de su historia, de su idioma y de sus antiguos triunfos militares e intelectuales.

Esa transcendencia posee en el fondo el acto que se celebró esta mañana. España vive y quiere vivir, y lo que es aún mejor, afirma su vitalidad sin palabras, silenciosamente, con un gesto que tiene toda la grandeza de un rito.

X

Un general de discutible historia militar, cuyos desciensos en alguna ocasión fueron lamentables, el general Linares, merece hoy un sincero elogio. El fue el que dio carácter público y popular a la fiesta de la jura de la bandera, que antes se celebraba entre las tapas de un patio cuartelero. El fue quien quiso asociar a todos a una solemnidad en la que todos debemos estar unidos, aliados por un sentimiento mismo, juntos en una sola emoción.

Desde entonces la ceremonia de jurar la bandera los nuevos soldados ha adquirido un prestigio extraordinario, avalado por la augusta presencia del Monarca y de la Familia Real.

Nuestros soldados, en la hermosa festividad nacional, han levantado el espíritu patriótico y han puesto en todos los corazones un firme sentimiento de amor y de adhesión a la enseña nacional, que ellos, en nombre de todos, juraron y besaron.

PALABRAS DE UN MUNDANO

LA AVIACIÓN MILITAR

Coincidiendo con la patriótica solemnidad de hoy, los aviones militares de la Escuela de Cuatro Vientos han lanzado sobre la capital de España sus majestuosos vuelos, demostrando la completa seguridad, la absoluta maestría que poseen en el manejo de estas sorprendentes máquinas, sueño de los poetas ayer y realidad de la moderna ciencia hoy.

Nuestros aviones militares no tienen que envidiar actualmente a ninguno de los Cuerpos especiales que todos los Ejércitos europeos poseen, dotados a esta nueva arma auxiliar de guerra. Las pruebas realizadas en África por los aviones españoles constituyen seguramente el más completo y eficaz de los ensayos realizados hasta el día por la aviación aplicada a la guerra.

Los franceses—¡juro que negarlo, han comenzado antes que nosotros. De ellos hemos aprendido este increíble y peligroso arte, que ha venido a traer en realidad un mito de la fábula griega. Pero nuestros aviones militares, más dotados que los de los modernos militares, han demostrado que la aviación es una ciencia que no puede enseñarse en una escuela, sino que requiere una gran dosis de intuición y de espíritu de iniciativa.

Todas estas conquistas de la aviación militar no se han logrado ciertamente sin el heroico sacrificio de los hombres que han llevado a cabo, contribuyendo al esplendor de la fiesta patriótica.

Nosotros queremos que esta brillante nota ofrecida por los aviones militares no pase desapercibida para los buenos españoles, amantes de las glorias patrias. Con nuestro saludo para ellos ya nuestro rendido homenaje de admiración grande, sincero, ingenuo y patriótico.—M. V.

SOL Y ALEGRIA

La mañana se ha vestido también sus mejores galas. Un sol espléndido y hasta molesto a ratos, unas nubes blancas que entoldaban el cielo, nos refrescaban de cuando en cuando.

La gente, atraída por el festejo y por la bondad del día, ha acudido en un número considerable a los paseos de Recoletos y la Castellana. Algunos balcones están adornados con colgaduras, y todos enajados de mujeres hermosas.

La diez en punto cruzan SS. MM. por la plaza de la Cibeles. La gente se apresura a ocupar sitios estratégicos, tomando por asalto los puestos detrás de las sillas de sillones.

A pie firme aguardan los más aquellos que no han podido llegar hasta la Castellana, a que desfilen por Recoletos los reclutas y las fuerzas en formación.

Se hacen chistes de todos colores, y hay socio que, después de tomar todas sus medidas, se dedica a tomárselas a la moza lateral de la fila anterior.

Un amigo vió que comenzó sus exploraciones antes de las diez, y a eso de las diez volvió la cara la muchacha, y el hombre se quedó extático: era turca, piedad de viruelas y más fea que Moncayo.

Las fuerzas.

Comenzaron a llegar a sus puestos de formación poco antes de las nueve de la mañana. A esa hora la inmensidad era extraordinaria a todo el largo de la Castellana. El sol brillaba y venía de la izquierda de Eduardo Dato, los generales y jefes de unidad que vigilaban la colocación de las fuerzas, daban pintoresco aspecto a dicho paseo.

La diez y media en punto quedaron todos listos.

Las fuerzas veteranas de esta guarnición y de sus cantones constituyen una división, al mando del general Tovar, formada por una brigada de Infantería, una de Ingenieros, constituida por los Zapadores y el regimiento de Telegrafos, y otra mixta, formada por una compañía de Asturias, el batallón de Ferrocarriles, Brigada Obrera, fuerza de Guardia civil y Milicianos Nacionales.

Los regimientos de Artillería de campaña, el regimiento de Sitio y las fuerzas de Intendencia y Sanidad constituirán otra brigada.

La división de Caballería estaba al mando del Infante Don Carlos, y se le agregó el regimiento Cazadores de María Cristina.

Colocación de tropas.

Las tropas veteranas estaban situadas desde la estatua de Castelar al Hipódromo y en las calles laterales que afluyen a dicho paseo; la Infantería, en los andenes; la Artillería, en el centro, y la división de Caballería, con el regimiento de Sitio, entre la estatua del general Concha y el Hipódromo.

Los reclutas, por grupos de cada unidad, se hallaban formados desde la calle del Marqués del Riscal hasta la gloriosa del Obelisco, con frente al Norte, y en los andenes. Frente a ellos se encontraban las banderas y el sitio designado para colegios particulares y municipales y exploradores.

Las tropas vestían de gala, con guitero y sin mochila. Los reclutas, en traje de primera prenda, o sea chaqueta, corvo y pantalones blancos.

Los reclutas.

Habrán jurado la bandera unos cinco mil. Los de las unidades de los cantones vinieron a Madrid en la siguiente forma, y se marcharán a las horas que se indican:

De Alcalá y Vicálvaro.—Los reclutas de los regimientos de Húsares de la Princesa y Pavia y del segundo montado de Artillería, hoy, en tren militar, que salió de Alcalá a las cinco y cuarenta y cinco.

Regresan hoy en tren militar, que sale de Madrid a las 14,25, llega a Vicálvaro a las 14,50, y a Alcalá a las 15,20.

De Getafe.—Los reclutas del quinto montado, en tranvía, que salió de Getafe (estación corta) a las tres y quince.

Regresan en tranvía, que sale a las 14,15, y llega a su destino a las 14,45.

De Campamento de Catabanchel.—Los reclutas del cuarto ligero de Artillería, en tren que sale del Campamento a las 6,15.

Regresan en tren que saldrá de la estación de Goya a las 16.

De Aranjuez.—Los reclutas de María Cristina, el día 14, en tren especial, que sale a las 4,15, para llegar a Madrid a las 6, regresando en otro de igual clase, que sale de esta corte a las 17,35.

De Leganés.—Regimiento Infantería de Covadonga.—Tren especial militar, que sale de Leganés a las 6,40. Regreso en tren de igual clase, que tiene su salida a las 15,15, para llegar a su destino a las 15,35.

Antes de la jura.

Desde las primeras horas de la mañana de hoy notábase en todo el trayecto que habían de recorrer los Reyes desde Palacio a la Castellana, y en este paseo, extraordinaria animación, precursora de la fiesta de la jura de la bandera, ceremonia reservada, como en años anteriores, de gran solemnidad pública.

A las 10, en la calle de Alcalá, y principalmente del paseo de la Castellana, aparecían engalanadas con colgaduras.

Por el lado de estas, llamaron la atención las que adornaban el hotel del Infante Don Carlos.

La carrera aparecía cubierta por fuerzas de la Policía gubernativa de a pie y a caballo, agentes de Vigilancia, el personal casi completo de las brigadas, guardias municipales y muchos individuos de la Benemérita.

Algunos agentes, por orden superior, prestaban servicio en las azoteas y casas de viviendas.

Las precauciones, aunque algo justificadas por el suceso del año pasado, han sido reducidas extraordinariamente.

La calle de Alcalá y el paseo de la Castellana estaban adornados de pólicas. Por el centro de ambas avenidas no se permitía circular a nadie. El servicio de tranvías al Hipódromo ha sido interrumpido.

Los periodistas que hemos visto negros para cumplir con nuestra misión informativa.

A cada paso, un guardia nos impedía la circulación, y al exhibir nuestro carnet de identidad profesional, nos concedían permiso, aunque no de muy buena gana. Y así hemos llegado al Obelisco, entre parada de un guardia y detención momentánea de un agente.

A las nueve de la mañana había ya enorme público estacionado en los andenes del paseo de la Castellana, deseoso de presenciar la fiesta patriótica.

Minutos después de dicha hora arribamos al Obelisco, donde se levantó una tribuna regia, emplazada frente al altar, colocado al lado de la estatua de Castelar.

La tribuna estaba cercada por pólicas, que nos permitieron el acceso a las cercanías de la misma, mediante la garantía del comisario D. Guillermo Gullón y García Prieto, siempre muy amable con los periodistas.

Dicho funcionario, con el director de Seguridad, Sr. Méndez Alauis, se encontraban desde primera hora en el Obelisco, dando órdenes encaminadas al mejor servicio público.

En el Obelisco.

En el Obelisco, donde, como ya dicho, está situada en la estatua de Castelar, se ha levantado una hermosa tribuna, desde la cual la Reina, los Infantes, personal palatino y el Gobierno oyeron la misa que momentos más tarde se celebró.

La tribuna aparecía fuertemente adornada. A las nueve y media llegó la Infanta Doña Luisa, esposa de Don Carlos, con el Infante Don Alfonso. Después hizo su aparición la Infanta Doña Isabel, acompañada de la señorita Margot Bertrán de Lis.

SS. AA. fueron recibidas a los acordes de la Marcha de Infantes, y saludadas por las personalidades que esperaban la llegada de las augustas personas.

Posteriormente llegaron el presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación, Fomento, Hacienda, Gracia y Justicia, Instrucción pública y Estado, todos de uniforme.

El ministro de Marina, general Miranda, no asistió al acto.

Hemos visto también al alcalde de Madrid, señor vizconde de Eza.

Los ministros conferencian.

En la tribuna regia, el Sr. Dato, con los ministros, conferenciaron en un ángulo de la misma. De lo que trataron, ellos lo sabrán.

El altar.

Como queda dicho, se ha emplazado frente por frente a la tribuna regia, y al lado de la estatua de Castelar, un altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

Los exploradores.

Los exploradores madrileños, en gran número, oírán también una nota alegre, presenciando en uno de los andenes de la Castellana la solemne fiesta de hoy.

Lucían sus banderas, y aparecían en correcta formación.

Agregados millares.

Al pie de la tribuna regia hemos visto a los agregados militares de Alemania, Austria-Hungría, Italia e Inglaterra, todos con uniforme muy vistoso.

Los alabarderos.

Daba escolta a la mencionada tribuna, de uniforme de gran gala, un piquete de Alabarderos, al mando de un comandante.

Los niños de las escuelas.

En el paseo de la Castellana hemos visto igualmente a los niños del Colegio municipal de San Ildefonso, y a los de otras escuelas, con sus profesores a la cabeza.

Acudieron representaciones nutridas del Magisterio y de otros Centros de cultura.

Llegada del Rey.

A las diez y cuarto llegó S. M. el Rey con su cuartel militar, general en el momento de la Guerra, general Echagüe; el presidente de la República francesa en su reciente viaje a París.

Al aparecer el Monarca se oyeron algunos vivas y aplausos.

S. M., seguido de su séquito y de la escolta Real, revisó brevemente a los pelotones de reclutas.

Llegada de la Reina.

Minutos después que su augusta esposa, ha llegado a la tribuna S. M. la Reina Doña Victoria, que asume un precioso traje negro y un gabán verde. Su presencia fué recibida por los circunstantes con visibles muestras de entusiasmo y aplausos.

La Reina fué cumplimentada al pie de la tribuna por el Gobierno y otras personalidades, entre las cuales recordamos al embajador de Francia.

La augusta dama, que estaba hermosísima, ha sido recibida con análogos honores que el Rey.

Doña Victoria, al llegar a la tribuna, saludó con mucho cariño a las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa, que se inclinaron ante Su Majestad respetuosamente.

acompañaban a la Reina los marqueses de la Torre, los duques de la Conquista, San Carlos, y como jefe de carrera, dando escolta a la augusta dama, el infante Don Fernando.

Como gentilhombre ofició el Sr. Ortega Morejón, de uniforme.

Revisando las tropas.

Don Alfonso, antes de comenzar la misa, revisó las tropas veteranas.

Marchaban en primer término los ayudantes de S. M., general Loriga y teniente coronel Guiso, que iban abriendo marcha. Después, S. M., seguido de los generales Aznar, como jefe de la Casa Militar; el ministro de la Guerra, conde del Serrallo; general Linares, como presidente del Supremo; Oreja, Arrate, la Barrera, Macías y los demás ayudantes de S. M.; los agregados militares de todas las naciones, ayudantes de los generales y el escuadrón de la Escolta Real.

Los residentes generales de España y Francia, generales Marina y Yruyate, marchaban inmediatamente detrás del Monarca.

El residente francés Lamaha la atención por su uniforme de general francés, en el que se destacaba el sombrero apuntado, orlado de plumón blanco.

Lentamente pasó el Monarca por frente a las tropas, cuyas miradas tocaban la Marcha Real, viniendo aquellas los honores correspondientes.

Después de pasada la revista se tomó atención general, para que los Cuerpos a pie, los pelotones de reclutas y los cuatro regimientos de la división de Caballería girasen, para dar frente al altar, quedando los primeros en columna de secciones y pelotones, y los últimos en columna de a cuatro.

El regimiento del Rey destacó a los gastadores, para dar guardia al altar, y al estado derecho de éste se colocó la música de los regimientos del Rey y segundo de Zapadores, para tocar durante la misa.

El cuarto de Artillería avanzó desde la calle de Abasco por el paseo central de la Castellana, hasta quedar con su cabeza a la altura de las columnas de Infantería; el décimo regimiento ocupó el lugar que dejó el cuarto, y el de sitio avanzó por la avenida vía central, hasta llegar con su cabeza a la altura de las columnas de Caballería.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

Comienzo la misa.

Revisados por el Rey los pelotones de reclutas, y previa la venia de S. M., ha dado comienzo la misa en el altar portátil levantado al efecto donde quedará dicho.

Dijo la misa, que duró doce minutos, el coronel teniente vicario D. Francisco Higuera Fernández, asistido de los capellanes castellanos D. Miguel Irigoyen, D. Perfecto Martínez, D. José López Calveta y D. José María Alonso.

La misa fue oída de rodillas por la Reina, Infantes y personas de su séquito. De pie ha permanecido durante la celebración del acto religioso el Gobierno, incluso el marqués del Vado y el ministro de Fomento, señor Ugarte.

La música de Ingenieros, que amenizó el acto, tocó la Marcha Real.

Don Alfonso oyó la misa con su escolta Real, situándose al lado izquierdo de la tribuna, muy sonriente, porque el caballo, de mucha sangre, que montaba, no estaba en un momento quieto, resistiéndose ante la habilidad puesta a prueba por el angusto jinete.

El Rey vestía el uniforme de capitán general, cruzando su pecho con la banda del Mérito Militar, roja. A su izquierda estaban el ministro de la Guerra, el Infante Don Alvaro, el comandante general de Alabarderos, Sr. Aznar; el general Marina, el gobernador militar de Madrid, agregados extranjeros y demás personas de su séquito.

El general Yruyate montaba un hermoso caballo, ostentando sobre su pecho la banda del Mérito Militar, blanca, española.

El residente francés en Madrid, Sr. Lamaha, presentaba con un semblante de íntima satisfacción la solemne ceremonia.

La misa terminó con la bendición del celebrante y con otra del obispo de Sigüenza, que asistió al acto con su secretario, D. Tomás Pérez Paz.

Finalizada la ceremonia religiosa, los Reyes el Gobierno y personas de su séquito y personalidades invitadas, entre las cuales figuraban los embajadores extranjeros acreditados en esta corte, con sus señoras, se trasladaron a otra tribuna, sita, como la anterior, en el mismo paseo de la Castellana, para presenciar el desfile de las tropas y de los nuevos reclutas.

El Rey y las personas de su cuartel militar tomaron a caballo un pequeño lunch, consistente en emparedados y copas de Jerez.

El juramento.

Fue tomado, con arreglo a lo que previene la Ordenanza, por el gobernador militar de Madrid, general Contreras.

Previo un punto de atención, y de colocarse a la izquierda de aquel la bandera del regimiento del Rey y el obispo de Sigüenza, como provisorio general castrense, dicho general, en voz alta y solemnisísimamente, dijo la fórmula de juramento precedida por

